

# ¿Qué pasa después de un incendio?

Fuego: Un verano más salta la alerta frente a las llamas que arrasaron nuestros bosques. Pero ¿qué pasa después? ¿Cómo afectan a pueblos y naturaleza? ¿Cómo se regeneran? Viajamos a tres zonas que han sufrido brutales incendios: Las Hurdes (Cáceres), Pedro Bernardo (Ávila), El Solsonès (Lleida). Por **Rafael Ruiz**. Fotografía de **Alfredo Caliz**.





**E**l verano comenzó con llamas en la sierra de la Culebra (Zamora), en la Costa da Morte (A Coruña), en Moguer (Huelva)... Un año más, con el calor, vuelve la pesadilla de los incendios forestales, que dejan serias cicatrices en la naturaleza. En la última década han ardido en España millón y medio de hectáreas de superficie forestal (algo así como el 5% del total de nuestros montes y bosques), de las que más de medio millón eran arboladas. Eso ha supuesto, según datos del Ministerio de Medio Ambiente, unas pérdidas de 3.000 millones de euros. El verano de 1994 registró los datos más tristes: se quemaron nada menos que 250.000 hectáreas de bosques. Esperemos que las llamas no sepan de celebraciones de aniversarios. Pero no podemos escapar a la inquietud. ¿Cuántos bosques veremos desaparecer estos meses?

La franja mediterránea sufre especialmente con los incendios. Si a nosotros se

nos viene a quemar cada año en torno a un 0,55% de la superficie forestal, Grecia pierde el 0,79%; Italia, el 1,26%, y Portugal, el 3,56%. Sólo Francia queda por debajo en la UE mediterránea, con un 0,45% (son números que facilita Medio Ambiente referentes a la media entre 1991 y 2002). María Jesús Rodríguez de Sancho, responsable de Política Forestal y Desertificación del ministerio, aporta un dato que tranquiliza un poco: la superficie forestal arbolada de España, que se acerca al 30% del total, está aumentando, según el III Inventario Forestal Nacional, ahora en marcha, sobre todo por reforestaciones y porque el monte les va ganando terreno a cultivos y pastos para el ganado. Otro asunto más difícil de medir es la calidad del bosque. No es lo mismo una repoblación de pinos de hace cinco años que un bosque centenario que arde.

**En cuanto a las causas, en el cómputo** de los mayores incendios de la última década, los apartados de intencionados y rayos acaparan el mayor porcentaje. En los intencionados, la gran mayoría, según explica Rodríguez de Sancho, se deben a quemas agrícolas y de pastos que escapan al control (especial incidencia en Galicia y Cantabria). Las causas más polémicas

—animadversión a las repoblaciones, modificación del uso del suelo y estrategias para bajar el precio de la madera— suponen, según Medio Ambiente y los Gobiernos autónomos, una parte marginal. De todas formas, el objetivo de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, es modificar la Ley de Montes, aprobada el año pasado, para prohibir la recalificación de los suelos donde se haya producido un incendio forestal durante “al menos 30 años, para evitar desde la raíz cualquier motivación ligada a la especulación inmobiliaria”.

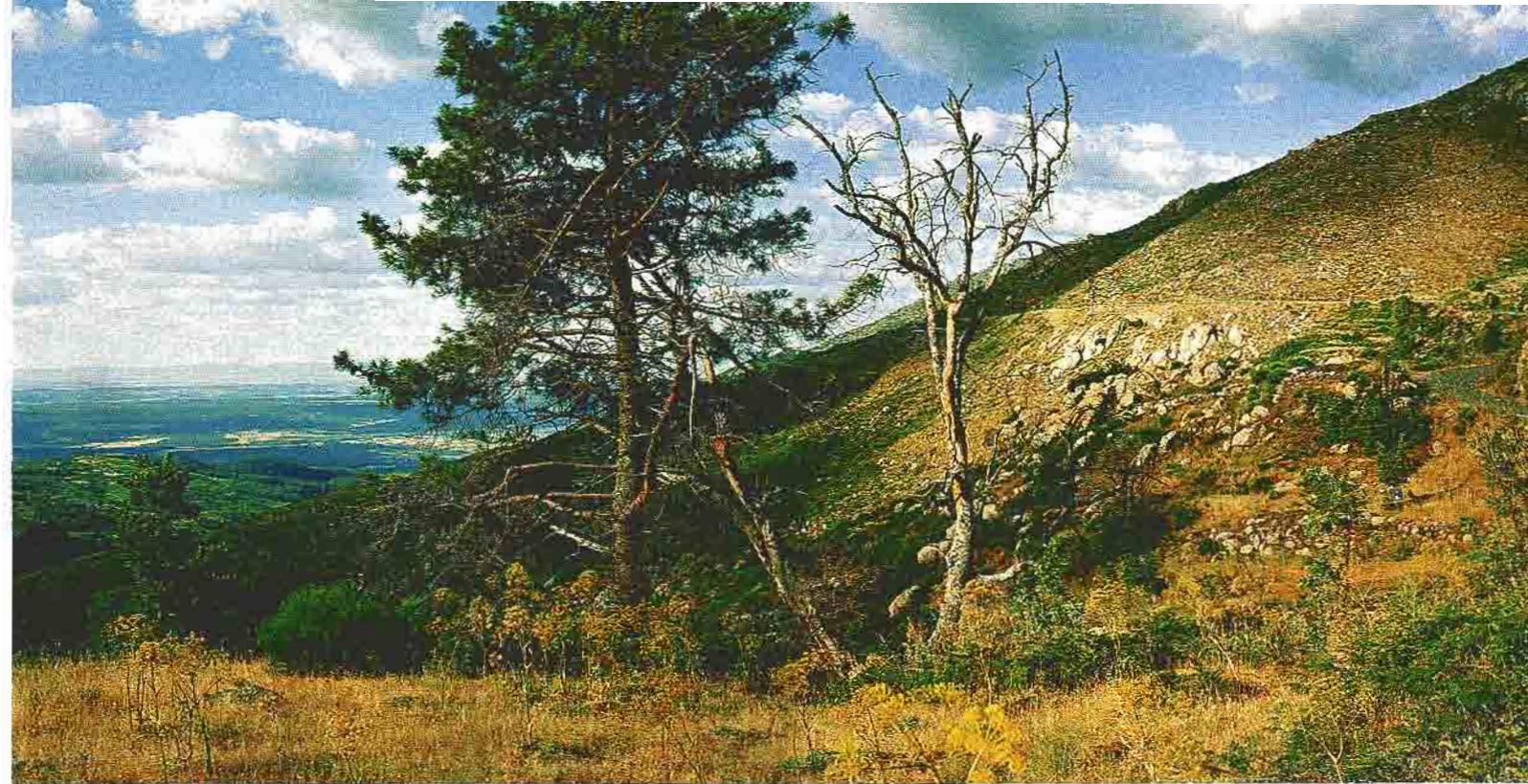
A la tragedia por la naturaleza maltratada debemos unir nuestra mala memoria. Sólo nos acordamos de los incendios en verano, cuando las llamas se presentan voraces. Pero lo cierto es que el fuego se apaga en invierno, con una buena gestión del monte. Si no nos tocan muy de cerca, enseguida los olvidamos. ¿Qué ha pasado en las zonas que han sufrido incendios hace un año, hace cinco, hace diez? ¿Cómo les ha afectado a los vecinos y a la naturaleza? ¿Cómo han cambiado el paisaje y los pueblos? ¿Se han recuperado? El año pasado, las comunidades más castigadas fueron Extremadura, Castilla y León y Cataluña. A esas tres regiones hemos viajado para saber qué ha pasado después de las llamas. ●



# En la última década se ha quemado un 5% de nuestros montes

**EL FRAGOR DE LAS LLAMAS.** Arriba, el fuego devora campos y montes del Solsonès (Lleida) en julio de 1998. Abajo, uno de los grandes árboles calcinados en Pedro Bernardo (Ávila) en el año 2000 (izquierda), y trabajos de extinción del incendio en Azabal (Las Hurdes, Cáceres) en 2003.





## 01 PEDRO BERNARDO

ÁVILA. AÑO 1986: INCENDIO DE 7.000 HECTÁREAS. AÑO 2000: INCENDIO DE 4.000 HECTÁREAS EN LA MISMA ZONA.

# La lucha de los vecinos

**“Mira el semblante** de la montaña. Está triste. Es una denuncia. Clama. Mirala. Sin árboles”. Jesús González, de 48 años, no es poeta. Tiene un taller mecánico. Pero la sierra desnuda le toca el alma y habla de corazón. “Es que ves que desaparece el entorno donde te has criado y has jugado de niño, ves que tienes que hacer algo, que no te puedes quedar quieto. En el 2000 no se nos quemó el pueblo de chiripa. La gente se asustó mucho. Había que ponerse serios y comprometerse. No se podía dejar el pueblo así... Veíamos que, si no, nos teníamos que marchar, que había que cerrar el bar, el taller, y luego el pueblo, que esto desaparecía. Eso no se puede consentir. En 1986, los políticos de la Junta [de Castilla y León] nos hicieron muchas promesas, pero ninguna se cumplió. Por eso en el 2000 vimos que había que movilizarse”.

**Su pueblo: Pedro Bernardo, en Ávila,** que se asoma como un balcón mirando al sur en las estribaciones de Gredos. Lo que cuenta Jesús es que el monte que rodea su pueblo ardió brutalmente en julio de 1986 (7.000 hectáreas arrasadas en varios términos municipales) y entre el 8 y el 16 de septiembre de 2000 (4.000 hectáreas que se cebaron en Pedro Bernardo), incendios que abrasaron sobre todo montes de pro-

piedad pública gestionados por la Junta. Y que costaron dos vidas y dos heridos graves. Y que trajeron mucho miedo.

Jesús cuenta que, a raíz del segundo drama, que obligó a evacuar parte del pueblo, los vecinos se plantaron, decidieron hacer algo y germinó la Plataforma por el Futuro de Pedro Bernardo, en una iniciativa con gran tirón popular. **Es lo peor que le puede pasar a la tierra: que se quemé varias veces en poco tiempo. Queda descarnada. Llega la erosión.**

**“La gente se asustó, veíamos que nos teníamos que marchar, que el pueblo desaparecía”**

Lo más negro que cuenta Jesús, portavoz de la plataforma, es que el pueblo se venía abajo. No es exageración. Pedro Bernardo tiene ahora 1.200 habitantes; ha perdido la mitad de sus vecinos desde el incendio de 1986, por la ruina que trajeron las llamas. **Había un centenar de familias que vivían de la resina y la madera, del enorme pinar que rodeaba y daba aire a**

este pueblo del valle del Tiétar. Las causas, como tantas veces, quedaron en el apartado de desconocidas, aunque se habla de intereses ganaderos, de quema de rastrojos...

Jesús no es poeta, tiene un taller mecánico. Y muchas ganas. No le gusta recrearse en las cenizas, mira al futuro y anima constantemente a los otros miembros de la plataforma: a Joaquín Martínez, panadero; a Maripi Bardera, que escribe para el *Diario de Ávila*; a Segundo Blázquez, con un bar; a Rubén Segovia, agente forestal pen-

diente de sacar la plaza, ahora cartero... Y llevan cuatro años dando la *tabarra* donde haga falta para que les hagan caso. Su principal reivindicación: no quieren otro gigantesco pinar que, dicen, saben, volvería a arder... “tarde o temprano, pero volvería a arder”.

Han logrado un plan de limpieza y reforestación, con una inversión de cuatro



millones de euros, con muchos aspectos positivos. Pero siguen reclamando. "A esto hay que echarle ganas e imaginación. No hacerlo por cumplir". Es su naturaleza, su paisaje. Quieren que las cosas se hagan despacio y bien; piden un bosque mixto, que en las zonas con mejor tierra se planten frondosas autóctonas: castaños, robles, acebos; que al menos a las gargantas traigan fresnos y alisos. Para dar ejemplo, muestran una pequeña plantación que han hecho este año, el Día del Árbol, de 200 castaños, en un recodo de la sierra comida por las retamas. Pero hasta ahora, sienten, les han hecho poquito caso; el plan de reforestación prevé un millón de pinos resineros (*Pinus pinaster*), algunos miles de robles y castaños y algún fresno. Dicen que les han hecho algo así como un 2% de caso.

**Pedro Bernardo goza de ese microclima del valle del Tiétar en el que apenas hay heladas y que permite ver en las huertas kiwis, melocotoneros, palmeras, olivos, granados, naranjos, chumberas...** Acostumbrados a esa diversidad vegetal, Rubén, Maripi, Segundo, Joaquín y Jesús rechazan "la masa monoespecífica de pino resinero". Pelean por un bosque mixto y cuidado. Sus lemas: "Invertir más en prevención para tener que gastar menos en extinción". "Un incendio se apaga en invierno". Con podas, rozas, con clareos; limpiando... Y Rubén Segovia apunta: "Es peligroso generar tanta riqueza con los incendios, tanta inversión a raíz del fuego puede crear círculos viciosos perversos; cuanto más se quema, más dinero se mueve, y para compensarte te hacen carreteras

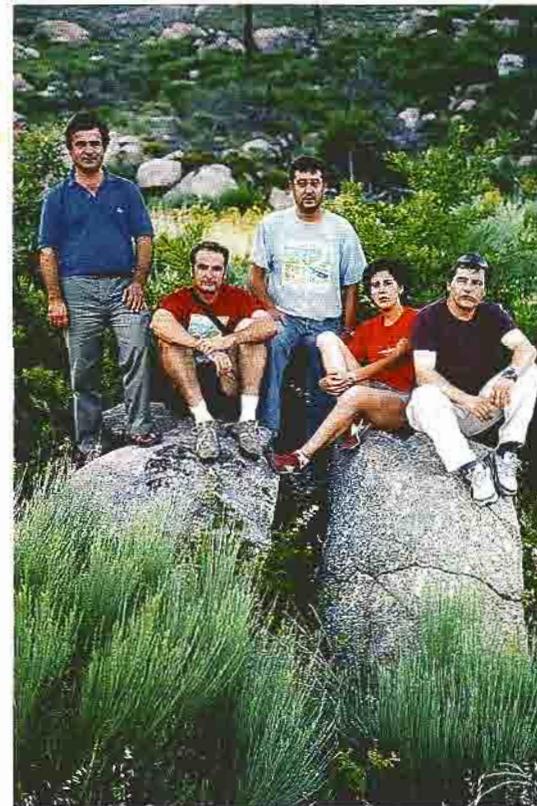
y grandes planes de reforestación que se conceden a grandes empresas; eso puede ser peligroso. A la gente hay que educarla para que entienda que la riqueza es el bosque vivo".

Cuando se mira más allá de las huertas y calles, la sierra muestra laderas cabizbajas, casi desnudas, de monte bajo, de jara y retama, de helechos y zarzas—las primeras plantas que, junto a las gramíneas, colonizan los suelos calcinados—, y de los pimpollos que van despuntando.

Junto a su plantación de castaños permanece el tocón de un enorme pino muerto. Levantaba 30 metros, contaba más de 200 años, había resistido todos los fuegos, incluido el de 1986, pero cuando llegaron las llamas de 2000 ya no pudo más, parece que se rindió, y lo devoraron. Se había convertido en un símbolo de la resistencia y el optimismo del pueblo; tras el incendio de 1986 quedó ahí plantado y hubo propuestas de talarlo, pero los vecinos se opusieron. Era su símbolo, decían. Por eso, cuando sucumbió en 2000, se extendió, cuentan, el desaliento en Pedro Bernardo. El pino de la chorrera (cascada) del Hornillo lo llamaban. Y aquello era un vergel hace 20 años.

Jesús y los suyos no se rinden: "Evaluaron a la gente mayor y a los niños; muchos mayores lloraban y gritaban que no querían irse de su pueblo. Eso impresiona mucho. En 2000, las llamas rodearon el pueblo. Se nos quemaron los árboles del Risco, que es nuestro escaparate, lo que vemos todos los días al levantarnos. Eso fue muy desmoralizador. Te entra un sentimiento de derrota... Pero aquí estamos, luchando, tirando adelante". ●

**DE PINOS A PIEDRAS.** Se han quemado dos veces en 15 años. Las montañas de Pedro Bernardo muestran ahora su desnudez, sus piedras. Antes sólo se veían árboles. Abajo, miembros de la Plataforma por el Futuro de Pedro Bernardo, que pide un bosque mixto; de izquierda a derecha, Jesús González, Rubén Segovia, Segundo Blázquez, Maripi Bardera y Joaquín Martínez.



# Mazazo al turismo rural

**Begoña trabaja en** una ONG, y Guzmán, en Salvamento Marítimo. Begoña y Guzmán viven en Madrid, pero hace cuatro años compraron una casa en Avellanar, un pequeñísimo pueblo, una alquería, de Las Hurdes (Cáceres), para escaparse, descansar, desconectar un fin de semana cada quince días; la rehabilitaron con mimo y gusto y abrieron grandes ventanales en todas las plantas. Generosas ventanas a las vistas y sonidos del pinar desde la terraza, desde el fogón de la cocina, desde su dormitorio. Ahora miran más hacia la luna y las estrellas. “Estuvimos bastantes semanas sin poder venir. No estábamos preparados para esto. Pero hay que hacerse a la idea. Y la luna sigue sa-

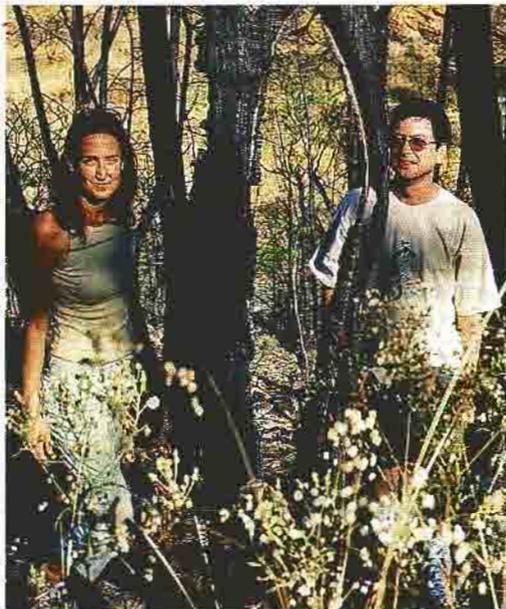
Las llamas, que comenzaron en una quema de rastrojos en la vecina provincia de Salamanca, y saltaron sin piedad de montaña en montaña, amenazaron con tragárselo todo en una señalada fecha: el 15 de agosto, cuando más fiestas se celebran en los pueblos de España; Pinofrankeado estaba en su semana grande. Todo se volvió oscuro y rojo. Ardiente. Una quemazón en pleno alboroto. José González, apicultor y alcalde de Pinofrankeado, confiesa que lloró: “Un patrimonio que era de todos y se ha fundido en tres días; decían que ésta era una zona por descubrir, que era casi virgen... Y ahora...”. Gervasio Martín, bombero y alcalde de Caminomorisco, cuenta con los ojos fijos: “Fue la experiencia más

anuales con la gestión del monte de propiedad municipal, y ahora, todo eso y los puestos de trabajo que generaba se ha perdido. Y José y Gervasio dejan claro que no quieren otro enorme pinar rodeando sus pueblos, que ¿para qué?, que sería una temeridad, que “el pino es una tea”; que quieren un monte variado y que les pongan aerogeneradores, para obtener rentabilidad económica de la implantación de la energía eólica. “Somos cabezones, los hurdanos tenemos fama de cabezones, y el plan de reforestación se hará como queremos nosotros, con árboles de la zona, o no se hará. Aquí las repoblaciones de los años cuarenta y cincuenta se hicieron sin contar con la gente; se cambió la forma de vivir de los pueblos, y ahora eso no va a volver a pasar”. Lo dice José.

### Todo se llenó de humo y pavesas.

Anocheció. Ardió casi una cuarta parte de esta comarca, que se hizo famosa por las visitas de Gregorio Marañón y el rey Alfonso XIII, y por la película de Buñuel, y que ahora se estaba haciendo conocida por su despegue económico y su atractivo para el turismo rural, y que el verano pasado ocupó las primeras páginas de la prensa por las llamas. Aparte de los enormes pinares municipales con árboles de unos 60 años, el fuego alcanzó a 56.000 olivos, 12.000 cerezos y unas 5.000 colmenas, las tres bases económicas de Las Hurdes. Las montañas se quedaron vacías, y las abejas –“el ganado”, como las llaman los apicultores– no encontrarán comida en esta comarca en cuatro o cinco años para elaborar esa deliciosa miel que etiquetan “de bosque”.

“Yo estaba en Madrid”, recuerda Begoña Olabarrieta, con un fantástico espíritu positivo, “me llamaron, que habían evacuado Avellanar; y vine y, cuando la Guardia Civil me dejó pasar, me acerqué; algunos me aconsejaban que no, que no subiera, que lo iba a pasar mal, pero yo necesitaba entrar. Y lo que vi era... Era horrible, difícil de describir; todo negro, absolutamente negro y retorcido. Volví del pueblo riendo y llorando. Me dio un ataque de risa, sí. Tanta preocupación con hacer las ventanas bien grandes y bien bajas para tener las mejores vistas del pinar, para verlo desde la cama, y ahora... Ahora se nos metían las cenizas dentro. ¡Y yo que quería montar un negocio de turismo rural!, que incluso contemplaba ilusionada la idea de abandonar el estrés de Madrid para >



**MONTE HERIDO.** Jirones en el paisaje. Es lo que se ve en buena parte de la comarca extremeña de Las Hurdes. Inspira instinto de protección. Arriba, Gervasio Martín, bombero y alcalde de Caminomorisco, población que hubo que evacuar entera en agosto del año pasado. A la derecha, Begoña Olabarrieta y su marido, Guzmán, en el bosque de su pueblo, Avellanar.

liendo por detrás de la montaña. Y por la noche, como apenas hay luces artificiales, se ven maravillosas las estrellas”. Se ven casi todas las estrellas del universo. Ahora miran arriba, porque, si bajan la vista, les duele el pinar calcinado. Se les quemó, a ellos y a los vecinos de Las Hurdes (40 pueblos, 7.300 habitantes), el verano pasado. Tres horribles días de agosto en los que ardieron unas 11.000 hectáreas, sobre todo en los términos de los dos pueblos más grandes, Pinofrankeado y Caminomorisco.

alucinante que he vivido: hubo que evacuar la población, los llevamos a Casar. Y allí también llegaron las llamas, y hubo que volver a evacuarles, les trasladamos a Plasencia. Eso es muy difícil de olvidar, ¿eh? Muy duro. Creímos que se nos quemaba el pueblo. Las persianas de mi casa se deformaron por el calor, un calor imposible de imaginar”.

Explican que los presupuestos de los ayuntamientos se han quedado tiritando, que antes sacaban decenas de millones

**AL ASERRADERO.** En la zona pública de los pinares de Las Hurdes, este año se han dedicado a limpiar, a retirar los árboles quemados para venderlos como madera.



➤ venir a vivir aquí... Pero ya me he hecho; no podía dejar de querer mi casa. Y la luna sigue saliendo por detrás de la montaña de enfrente. Eso no nos lo quita nadie. Ni este silencio, esta tranquilidad. Esas tardes lluviosas y frías de invierno. Durante casi todo el año desaparecieron los animales, no se oía nada. Pero en este último viaje que hemos hecho, ya hemos vuelto a ver el sapo que se esconde entre las plantas del jardín. *Federico*, lo llamo yo. Ha regresado

tas son espléndidas. Pero Björnar sonríe escéptico: "Cualquier día se quemará todo esto también. Lo sabemos. ¿Estamos preparados? Sí y no. ¿Se puede hacer algo? Miras ese inmenso pinar y lo ves inevitable. El bosque no está cuidado. Y arderá. Quizá este año. O el que viene. O el siguiente".

**En la mayor parte de las zonas sigue el amasijo de troncos negros de pino, pero el suelo ya viste algo de verde, las plantas**

del universo de *El señor de los anillos*. Un paisaje sufriente.

Pero el magnetismo telúrico de Las Hurdes se mantiene intacto. Es más, esa naturaleza violada incluso inspira más cariño, más ternura, más ganas de protegerla. Manuel Marcos, gerente de la Asociación para el Desarrollo Integral de Las Hurdes, insiste: "Hay tres cuartas partes de Las Hurdes que no se han quemado". Necesitan que la gente les siga visitando. Tienen miedo a que el fuego traiga de nuevo una leyenda negra e injusta como la de la película del atraso de *Buñuel*. Por eso, a partir del otoño comenzará el Plan de Dinamización de Las Hurdes -720.000 euros de inversión y de compensación por las pérdidas por las llamas.

El enorme pinar que salía al encuentro de los nueve kilómetros de carretera desde Pinofranqueado hasta Avellanar apenas envía sonidos. Los perdió. En esta caluroso tarde de comienzos del verano sólo se oye el viento cortado por los troncos chamuscados y el ruido de alguna piña que se desprende por fin del árbol negro para caer al suelo y comenzar de nuevo el largo y lento ciclo vital. Ahora, Begoña y Guzmán miran con más detenimiento la luna y las estrellas. ●

**“Cualquier día se quemará todo esto también. Miras ese inmenso pinar y lo ves inevitable”**

*Federico*, y eso quiere decir que vuelve la vida”.

En el pueblo de Las Mestas, el paisaje sigue recibiendo sano y fresco a los visitantes. Björnar es noruego y ha montado con su mujer un complejo turístico de cabañas de madera trepando por una ladera, una de esas iniciativas de las que ahora siempre se dice que tienen encanto. Las vis-

han rebrotado y el impacto ya no es tan frontal. Pero un paisaje que debería producir quietud deja cierta sensación de intranquilidad, la de contemplar un horizonte deshecho. Impresionan los muñones de árboles, y, en medio del caos, los ordenados montones de troncos esperando a que los lleven al aserradero. Algunas partes recuerdan el reino tétrico de Mordor



### 03 EL SOLSONÈS

LLEIDA. JULIO DE 1998: INCENDIO DE 27.000 HECTÁREAS DE PINARES.

## Alternativas para los payeses

**Florinda Plans quiere** hablar, pero no salir en las fotos. “Está quemada”, y lo dice sin sorna, quemada, dice, de tantas batallas que le han consumido tanta energía para apenas ver resultados, para no conseguir nada, para que, encima, la señalen con el dedo; quemada de ser la madrina de todas las batallas perdidas en la despoblada comarca del Solsonès. De sus 11.000 habitantes, 9.000 se concentran en Solsona y Sant Llorenç; quedan 2.000 para ocupar un territorio de unas 100.000 hectáreas, de las cuales 65.000 eran arboladas –sobre todo, pino laricio (*Pinus nigra*), con un 95% de propiedad privada–. Su militancia por otra forma más sostenible de hacer las cosas se avivó tras el incendio de 1998 que durante cuatro días de julio arrasó 27.000 hectáreas de la comarca y dejó en evidencia al Gobierno de Jordi Pujol en extinción de incendios. Al principio, se dijo que la causa fue una chispa de una línea de alta tensión;

después se rectificó y se incluyó en el apartado de desconocidas.

Florinda perdió a su marido, Francesc; murió de un infarto –ella asegura que por la situación extrema de las llamas–, y sacó rabia y fuerzas para investigar –¿cómo es posible que pase esto?– y escribir un libro, *Entre dos focs* (Pagès Editors), que, implacable, azuza contra lo que ella considera absoluta inoperancia de los políticos. Florinda está muy dolida, pero ahora quiere retirarse del frente. Así comienza su libro, escrito en catalán: “No es verdad que en el incendio del Solsonès de julio de 1998 no haya muerto nadie. Murió mi marido. Tenía 47 años. Desde aquel día en que me quedé de golpe sin compañía y sin bosque, intento encontrar respuestas”.

**Florinda tiene dos hijos, Florinda vive** de hacer vestidos de muñecas y venderlos en las ferias, a Florinda la llaman *hippy*, in-

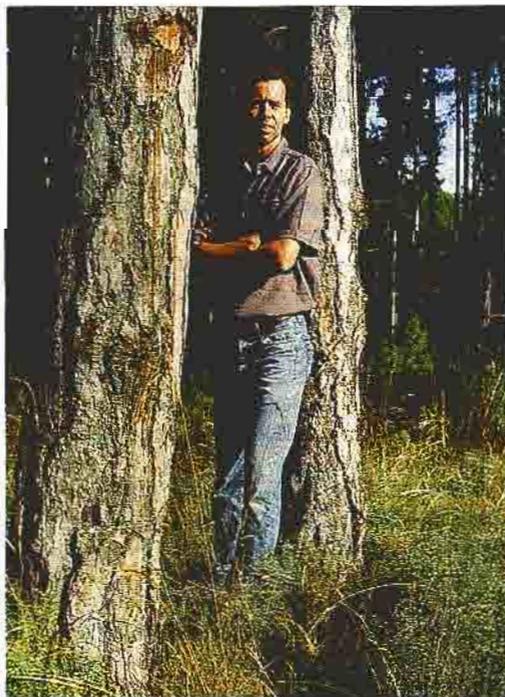
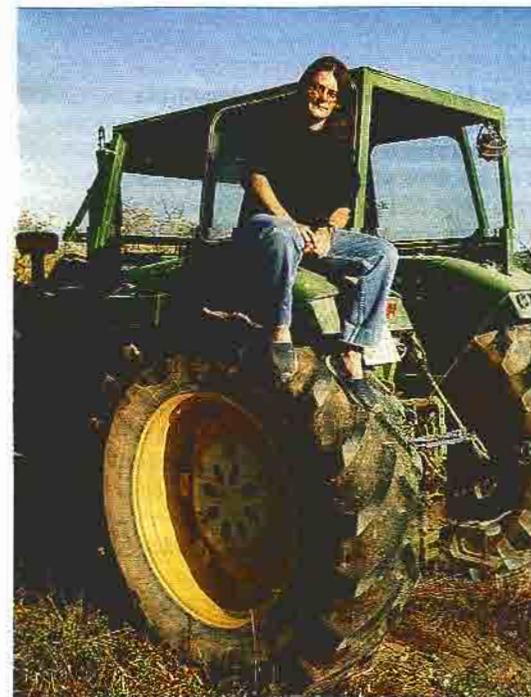
cluso su familia, pero ella se denomina neorrural –volvió al campo después de 15 años en Barcelona–. Ahora, ella no quiere salir en las fotos y le pide a Ani, una vecina, que pose con el tractor en el pueblo donde viven, Freixinet, cien habitantes. En casa de Ani se dedican al cereal, los cerdos y las terneras. Florinda denuncia sobre todo que no se prepara a la gente para convivir con esos incendios, que ante una situación de alerta, nadie sabe lo que hacer. Ellos en Freixinet no lo supieron. Los hombres salieron con sus tractores a intentar apagar el fuego; Ani se quedó regando con agua y purines (residuos de cerdo) las casas para detenerlo. “Un caos. Aquí no vimos ni bomberos ni servicios médicos. Las llamas nos rodearon”.

Eduard Plana, coordinador del grupo de trabajo de incendios forestales del Centro Tecnológico Forestal de Cataluña, ubicado en Solsona, cabeza de la comarca, ex- ➤



**DE BOSQUE A CULTIVOS.** En el Solsonès, el incendio ha traído un cambio radical del paisaje. Muchos terrenos se han roturado para aprovechamiento agrícola (arriba). Lo que era una enorme mancha forestal se ha convertido en un 'collage' de campos de cereales y monte. Abajo, Ani, agricultora de Freixinet, y Eduard Plana, investigador del Centro Tecnológico Forestal de Cataluña.

> plica que hay que aprender a convivir con el fuego, que es un elemento natural que modela los ecosistemas mediterráneos. Pero añade que se nos escapan de las manos los grandes incendios forestales, esos que arrasan miles de hectáreas. Contra ellos, en su apogeo, es muy difícil luchar.



**Y el centenar de personas que trabajan** en el centro forestal de Solsona debaten continuamente sobre política forestal; y eso incluye dos *mandamientos* para abordar con propiedad los incendios. Uno: hay que buscar alternativas para fijar la población rural en el territorio. Dos: hay que romper el cinismo de nuestra forma de pensar mayoritariamente urbanita. Eduard Plana reflexiona largo, viene a decir: "Queremos que los bosques se conserven para nuestro disfrute de fin de semana, puentes y vacaciones, pero lo cierto es que los payeses cada vez sacan menos rentabilidad de ellos; y un monte, si no es rentable de alguna manera, desengañémonos, tarde o temprano acaba abandonado, acabará ardiendo". Y Florinda: "El bosque no es una prioridad. Yo he llegado a la decepcionante conclusión de que a nadie realmente le interesa. Sólo nos acordamos cuando vemos en verano las imágenes de



los fuegos. Pero ¿cuánta gente sale a pasear por el bosque? Nos llevamos las manos a la cabeza, pero sólo un momento; somos desgraciados, pronto olvidamos”.

Desde el incendio de 1998, el paisaje del Solsonès ha cambiado de forma clara. Las enormes masas continuas de pinos han dejado paso a un *collage* de retales de árboles, donde robles y encinas –antiguos moradores de estas sierras– rebrotan aprovechando la ausencia de los pinos, alternándose con campos de cereales y granjas de cerdos. Un paisaje más humanizado. Muchos de los payeses de las 1.300 masías censadas en el Solsonès decidieron invertir el dinero que cobraron de golpe de la madera quemada en instalar granjas de porcino. Y los investigadores del centro forestal de Solsona se pusieron manos a la obra; sobre el terreno experimentan qué alternativas dar al mundo rural: plantaciones de encinas con la cotizada trufa blanca, de plantas aromáticas como lavanda y romero, de árboles de madera noble, como castaños y cerezos...

**Eduard Plana cierra el bucle. Más allá del sentimentalismo, debemos sincerarnos y razonar:** “Hemos llevado una política desacertada. Hemos tomado directrices

selvícolas procedentes del centro y norte de Europa, sin percatarnos de que ellos no cuentan con el factor determinante del riesgo de incendios. Antes había más gente viviendo en el campo, más cultivos que actuaban de eficaces cortafuegos, más ganado que mantenía limpio el sotobosque. Ahora, eso está desapareciendo. Además, la madera mantiene estables sus precios

tenderle como “gestor del territorio”, y compensarle por ello. Resume Plana: “Debemos hacernos todos responsables de que el monte esté cuidado, no podemos mirar hacia otro lado; seguir difundiendo el mensaje de que tras los grandes incendios hay intereses especulativos, inmobiliarios o de la industria de la madera es no afrontar la realidad; no digo que no haya algu-

## “Debemos hacernos responsables. Lo preocupante es que no sepamos darle valor al bosque”

desde hace 20 años, pero los trabajos de selvicultura cada vez son más caros. El propietario no consigue sacar rentabilidad a la gestión forestal. Y el monte es una masa de combustible dispuesta a arder”. Leña que alimenta las llamas hasta hacerlas gigantescas. “Tenemos gran riesgo de incendios catastróficos. No son una excepción. El riesgo está ahí”.

Si queremos avanzar, al payés, al agricultor, al ganadero, hay que empezar a en-

nos fuegos intencionados, pero ése no es el problema principal; lo preocupante es que no sepamos darle valor al bosque”.

En abril de 2000, Florinda Plans escribió las últimas palabras de su libro: “La comoditat tard o d’hora ens acabarà passant factura” (“Tarde o temprano, la comodidad acabará pasándonos factura”). ●



Más información, estadísticas, gráficos y mapas en la ‘web’ del Ministerio de Medio Ambiente: [www.incendiosforestales.org](http://www.incendiosforestales.org)